

Entre oraciones y prefacios, el Veronense consta de 1.333 piezas eucológicas, las cuales conforman un total de casi cuarenta mil palabras. Las concordancias incluyen dos apéndices situados no al final del volumen, sino en las páginas www.liturgia.it y www.latinitas.unisal.it. Cada uno de ellos responde a un tipo de consulta precisa: en primer lugar, el elenco de los *incipit* de los prefacios permite hacerse cargo de la riqueza que encierra el Veronense y, en consecuencia, de la abundancia de prefacios introducidos en el nuevo Misal Romano; en segundo lugar, la relación de las palabras ordenadas conforme a su frecuencia de aparición en el Veronense consiente constatar la presencia de un determinado término de

cara a considerar las consecuencias de su uso en el contexto de la teología litúrgica.

Las concordancias del Veronense se publican mientras se celebra el 50 aniversario de la Constitución litúrgica del Concilio Vaticano II. En esta coincidencia es posible intuir el reconocimiento agradecido a cuanto los Padres conciliares establecieron en ella. Parece oportuno, además, agradecer al *Pontificium Institutum Altioris Latinitatis* que haya querido acoger en una de sus colecciones esta trilogía de concordancias precisamente en el año en que conmemora también el 50 aniversario de su erección canónica.

Félix María AROCENA

CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN, «*Creo... Creemos... La Fe, puerta siempre abierta...*». *XVI Jornadas Agustinianas*, Madrid: Agustiniana, 2013, 213 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-85364-56-5.

El presente volumen recoge las intervenciones tenidas durante las XVI Jornadas Agustinianas, celebradas en Madrid el 9 y 10 de marzo de 2013. Dichas Jornadas han girado en torno al comentario agustiniano a Jn 3,8, texto que despliega todo un programa de vida para el Año de la fe: «*¿Cuál es la gracia que primero hemos recibido? La fe. Caminar a la luz de la fe es caminar a la luz de la gracia*». Por ello, como afirma M. A. Álvarez Miñambres, OSA, Director del Centro Teológico San Agustín, estas jornadas «representan el esfuerzo generoso y agradecido del Centro Teológico San Agustín en ahondar en las raíces y las fuentes de la vida cristiana» (p. 15). La primera parte del volumen (pp. 21-207) está dedicada a las conferencias, mientras que la segunda contiene las comunicaciones (pp. 207-227). Al final, encontramos una breve semblanza de los colaboradores (pp. 229-237).

En primer lugar, L. González-Carvajal, profesor de la Universidad Pontificia de Comillas, desarrolla una «Panorámica de la fe y la increencia en la España actual» (pp. 21-47). Para ello, presenta dos gráficos, uno sobre el cambio de la religiosidad de los españoles (1975-2012), según el Banco de datos del CIS, y otro, de la Fundación Santa María, referente a la religiosidad de los jóvenes (1975-2010). En ellos, se fija en diversos grupos denominados católicos practicantes, católicos nominales, otras religiones, los no religiosos, en los que incluye a los ateos, los agnósticos y los indiferentes.

«En pocas palabras: Fe y Biblia» es el título que da la profesora M. I. Rodríguez Torné, de la Universidad Complutense, a su conferencia. Con ese título, la autora ha querido hacer «un resumen de esta gran biblioteca (*Biblia*, plural de *biblion*)», cuya

especificidad radica en ser el testimonio de fe de un pueblo creyente. No podríamos entender la Biblia sin la fe de sus testigos...»: Abrahán, Rut, Job, María, Pablo, por ejemplo. A la Virgen María la llama «Mujer de la fe *Symballousa*», expresión que analiza etimológicamente, para preferir la traducción de Dolores Aleixandre «María juntaba y reunía lo disperso», como trabajo de la fe.

G. Tejerina Arias, OSA, profesor de la Pontificia Universidad de Salamanca, es autor del trabajo «El hombre vive de la fe. El fundamento fiducial de la existencia según san Agustín» (pp. 63-89). En él, aborda el pensamiento de san Agustín sobre el sustrato antropológico de la fe cristiana. Expone en primer lugar «Una antropología del creer en función de una apología de la fe cristiana» (pp. 67-69), para pasar después a «El papel y el lugar de la razón en el creer humano» (pp. 69-78), y «La fe como experiencia fundamental de la vida humana».

C. Such Hernández, Sch. p., Director de la Revista de Pastoral Juvenil, trata de «La provocación de los jóvenes. Razones para la esperanza. Motivos de fe» (pp. 91-106). En su intervención analiza primero el «universo social digitalizado», y luego se refiere a la provocación de «la vivencia de la crisis y la desesperanza», de «la indignación e insatisfacción». Tras reconocer esa provocación, concluye que la Iglesia no tiene el trabajo en la defensa, sino en la propuesta (cfr. p. 105).

En «Los lenguajes de la fe: Los apellidos de Dios» (pp. 107-133), la redactora jefe de la Revista 21, M. A. López Romero, parte del cambio radical de España en los últimos cuarenta años, ante lo cual merece la pena «repensar los mensajes en función de la audiencia a quien se dirigen». Hace un «análisis del proceso de transmisión de la fe desde la teoría de la comunicación» (pp. 113-128) y concluye con unas «propuestas para una comunicación eficaz» (pp. 128-133).

El Cardenal Estanislao Esteban Karlic trata de «El Catecismo de la Iglesia católica. Su actualidad» (pp. 135-150). En un primer apartado, lo considera un don de Dios y fruto excepcional del Concilio Vaticano II. En segundo lugar desarrolla «El contenido: La doctrina católica» (pp. 142-144).

El profesor de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, de Valencia, M. Gelabert Ballester, OP, titula su ponencia «Comunicación y transmisión de la fe» (pp. 151-174). Establece la distinción entre esos dos modos de proclamar la fe: «Comunicar se acerca más a informar; transmitir se acerca más a transferir» (p. 155). No obstante estima que es preciso comunicar para transmitir (cfr. *ibid.*). Estima que creer es confesar la fe, pero la confesión no produce de inmediato la transmisión, es preciso «preparar el terreno para que la fe sea acogida».

La última ponencia es del Director de la revista *Vida religiosa*, L. A. Gonzalo-Díez, CMF. Su título es «Cruzar la puerta de la fe en la vida religiosa. El necesario giro hacia la esperanza y el decrecimiento». Durante los cincuenta años del postconcilio la vida religiosa «se ha preguntado por su identidad, significatividad y misión. En este momento, ante los cambios espectaculares del contexto, la vida religiosa tiene que abrazar una nueva propuesta creativa, el decrecimiento. Y debe hacerlo superando la tentación que es la efectividad» (p. 177).

Dos son las comunicaciones presentadas, una de J. Antolín Sánchez, OSA, del Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid, con el título «Dar razón de nuestra esperanza» (pp. 190-206). En ella destaca la prontitud de dar razón de nuestra fe y considera «que quien vive la fe en la vida de cada día, en el fondo ya estaba dando razón de lo que cree y espera» (p. 195). La segunda comunicación es de M. A. Álvarez Miñambres, OSA, Director del Centro Teológico San Agustín, sobre «Ciencia y fe: conocimientos compatibles en la búsqueda de la verdad» (pp. 207-227). Se re-

fiere a los casos de Galileo, Giordano Bruno y Darwin para mostrar cómo a menudo se deforman los hechos, con una clara tendencia a desprestigiar a la Iglesia y presentarla como freno para el progreso científico, omitiendo la realidad de una institución fundadora de colegios y universidades. Cita algunos de los discursos de Benedicto XVI

sobre la relación entre ciencia y fe, en los que muestra cómo la fe y la razón son medios para llegar a la verdad.

Como es lógico, el nivel de los trabajos es distinto. No obstante, predomina la seriedad y utilidad de las aportaciones.

Antonio GARCÍA-MORENO

Álvaro GRANADOS (ed.), *Los escenarios de la nueva Evangelización*, Madrid: Rialp, 2013, 199 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-321-4258-1.

La así llamada Primera Modernidad fue fundamentalmente un proyecto de emancipación de la razón. Un proyecto que nació inspirado y alimentado en sus raíces más profundas por la fe cristiana y que desembocó, quién sabe el porqué último, en una razón autónoma, reducida, antimetafísica, desvinculada de la Revelación, «liberada» de Dios. El «atrévete a pensar» se convirtió en buena medida en «piensa sin referencia a Dios». La Segunda Modernidad (o postmodernidad) no ha variado en última instancia, como señala Luis Romera en el capítulo «Secularización y nueva evangelización», la línea maestra de la modernidad clásica. Se trata de un paso más en el proyecto de emancipación, pero ahora, más extremo. ¿Por qué detenerse en una razón moderna que se libera de la minoría de edad, de la tutela de la autoridad y de la fe de nuestros mayores...? ¿Por qué pararse en este punto? Si se trata de buscar una libertad sin límites, ¿por qué no liberarse también de la propia razón...? La postmodernidad, el escenario último de toda la cultura actual, es, en el fondo, una propuesta racional de lo irracional. La verdad es, en definitiva, que no hay verdad. Si queremos ser máximamente libres, nos tenemos que desprender de la misma verdad. El relativismo, el estar «de vuelta», la crisis de lo institucional, el no aceptar nada

como definitivo (no al compromiso, no a la norma, no a lo estable), la sospecha frente a todo «gran relato», forma parte de esa lógica ilógica del momento presente. No hay nada a lo que mirar, todo ha de ser creado e inventado.

Esto origina, sin duda, una crisis de sentido y una perenne inseguridad existencial. La postmodernidad es «muy cansada». La tradición, lo estable, lo fijo (la verdad, en definitiva) da descanso al espíritu. Si no hay verdad, todo ha de ser inventado, incluso Dios. El escenario religioso (que dibuja el prof. Granados en su capítulo «Religión, religiosidad y Nueva Evangelización») está lleno de un «Dios a la carta», el emotivismo y el subjetivismo reinan campantes. Pero, ¿realmente se puede rezar a un Dios a merced de mi creatividad emotiva?

Sin duda, los caminos tortuosos que recorre la religión en la Modernidad hasta hoy tienen en la ciencia y el desarrollo tecnológico un escenario privilegiado. Un escenario que desafía a la Iglesia de hoy que, en cierto modo, tiene que aliarse con el último reducto de racionalidad seria (un escenario de comprensión y de visión positiva). Como señala el profesor Tanzella-Nitti, es un reto para el pensamiento cristiano un pacto intelectual que destaque hoy la concordancia, la analogía, la apertura y la continuidad entre la fe y la ciencia.